

# Golpe a Colom

## El apoyo de Chávez es en Guatemala el beso de la mujer araña.

*Por: Gustavo Berganza*

El Presidente y la Primera Dama aparecen calificados de manera positiva o muy positiva en las encuestas que realiza el Gobierno en el país. Sus calificaciones son bajas en la capital, en donde les supera de manera muy amplia el alcalde Arzú. Pero en promedio, no están tan mal en la percepción de los guatemaltecos como lo estuvo George W. Bush a los ojos de los estadounidenses luego de la debacle provocada por las hipotecas.

La base de la simpatía hacia el Gobierno está en las áreas rurales y en algunas capitales de provincia. Aun con el peso de la crisis y la disminución en las remesas, parece que el Gobierno tiene la bendición de que no se les echa la culpa por el deterioro económico. Por otra parte, los pobres —y muchos que no lo son tanto—, gozan del beneficio que les da Mi Familia Progresiva y reciben vales para fertilizante. Ergo, ¿por qué habrían de incomodarse con el Gobierno?

El Ejército está dividido en al menos tres grupos. Uno de ellos afín al Partido Patriota, grupo hacia el cual suele identificarse como obstruccionista por los operadores políticos del Gobierno y, en consecuencia, productor de inestabilidad. Sin embargo, esa división de grupos y la rotación continua en los mandos, en los que hoy aparece a la cabeza un grupo para cederle seis meses más tarde el control a otro grupo y luego a otro, los ha mantenido tranquilos. Total, todos tienen una oportunidad igual al generalato y además, de disfrutar las posibilidades de enriquecimiento que da integrar la cúpula castrense. No hay razón, entonces, para alterar el statu quo.

Finalmente, los grandes grupos económicos de Guatemala están a la espera de la ley de alianzas público privadas, que de ser aprobada como está, daría enormes ventajas a las empresas que liciten obra pública. Cuando la ley se apruebe, los grandes grupos económicos tendrán enormes posibilidades de acrecentar sus capitales ejecutando megaproyectos como el de la Franja Transversal del Norte, el Anillo Metropolitano o la hidroeléctrica de Xalalá. Si la situación política se torna volátil, obviamente ningún socio extranjero o corporación financiera va a querer asociarse con ellos, por muy buenas que sean las perspectivas del negocio. Y por otra parte, el embajador de Estados Unidos, a quien el G-8 profesa un gran respeto, les ha dicho, aludiendo a Honduras, que su país no alienta ni apoya golpe de Estado alguno, porque está comprometido con la democracia.

Entonces, comandante Chávez, ¿díganos usted cuáles son los grupos capaces de derrocar al presidente Colom? No son los sectores populares, hábilmente cooptados. Tampoco los militares, que siguen bebiendo leche y comiendo queso, prendidos de la teta del Estado. Y menos los empresarios, temerosos de perder negocios y del cierre de mercados, los que estarían hoy promoviendo un golpe que, ya lo vieron en Honduras, los afectaría más que favorecerlos.

Parece ser, Comandante Chávez, que quienes le dieron esa noticia sobre Guatemala fueron los mismos que lo hicieron patinar al hacerle decir que a su amigo Manuel Zelaya lo habían derrocado los yanquis.